

# **Luciana Gandini, Fernando Lozano Ascencio y Victoria Prieto (Coords.)**

## ***Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica***

UNAM, México, 2019

*Bruno Miranda<sup>a</sup>*

El libro coordinado por Luciana Gandini y Fernando Lozano desde México, y por Victoria Prieto desde Uruguay es fruto de una eficaz articulación transnacional de 27 investigadores/as regionales. El primero de los logros es quizás haber tenido un tiempo de respuesta rápido desde la academia frente a lo que ya se puede considerar como uno de los movimientos humanos más numerosos y significativos en la historia de la región, en especial si tomamos en cuenta el efecto cascada y los cambios en el patrón migratorio provocados por las movilidades venezolanas. Estamos hablando de millones de personas las que salieron de Venezuela en los últimos cinco años. Esa es la dimensión del reto al que se enfrentaron ese formidable equipo académico.

De hecho, como varias de los/las autoras aquí confirman, las migraciones desde Venezuela han sido las mayores en un corto periodo de tiempo en la historia de varios de los países receptores. En Ecuador, por ejemplo, la población venezolana se estimaba en 250 mil entre 2018 y 2019; en solamente tres años, superó el contingente acumulado en veinte años de migrantes colombianos. En Chile a su vez, la población migrante de Venezuela ha rebasado a la migración peruana y se ha convertido en la primera mayoría migrante de ese país andino a fines de 2018.

El/la lectora podrá disponer además de un repaso histórico sobre las políticas migratorias y de refugio de los 11 países contemplados, a saber, Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. Por medio de la selección de muestras seguidas de entrevistas a profundidad, además de rigurosos levantamientos estadísticos y censales, la compilación de textos ofrece una mirada privilegiada sobre la forma cómo los países de la región latinoamericana y el Caribe<sup>1</sup> han acogido a las personas venezolanas en sus ciudades. Entre las aportaciones, se encuentra un panorama bastante completo de las respuestas de los estados

---

a Instituto de Investigaciones Sociales (IISUNAM). Universidad Nacional Autónoma de México

1 El último capítulo aborda la recepción e inserción migratoria de personas venezolanas en la República Dominicana.

a la regularización de los migrantes y solicitantes de refugio. En efecto, se trata de una obra que pone bajo la lupa los distintos arreglos administrativos y jurídicos realizados para recibir las personas provenientes de Venezuela, así como las gestiones en términos de reubicación, acogimiento e integración realizadas con el apoyo de organismos intergubernamentales (ACNUR, OIM, UNFPA) y de organizaciones de la sociedad civil. De esta manera, el libro es un excelente medidor de la buena gobernanza regional de las migraciones con enfoque de derechos humanos.

La preocupación en ubicar teóricamente las recientes movilidades venezolanas no es menor. Me refiero a la precisión con la que los y las autoras caracterizan una "migración en contexto de crisis", al aludir a la deterioración creciente en el plano social, económico y político de Venezuela, que ha forzado a que millones de personas partieran de su terruño dada la imposibilidad de garantizar los medios básicos para la sobrevivencia individual y familiar.

Los principales países receptores no fueron ni Estados Unidos ni España, sino Colombia y Perú, como revela Anitza Freitez en el capítulo dedicado a la contextualización de la crisis humanitaria venezolana. Es necesario dicho énfasis porque en general, cuando pensamos en migración internacional, tendemos a pensar en migraciones sur-norte, es decir, desde un país en vías de desarrollo hacia otro país desarrollado. Sin embargo, los mayores flujos migratorios sudamericanos no se destinan a los países del Norte global, sino a la misma subregión. En la actualidad, tenemos un ingrediente que intensifica la llamada migración sur-sur: la dificultad de cruzar la frontera hacia los Estados Unidos, lo que hace que muchas personas acaben optando por la salida más fácil.

En dicho caso, la primera opción y la más barata, es agarrarse las mochilas y destinarse al país vecino, en autobús o a pie. Para los y las venezolanas con pocos recursos, solos o con sus familias, el vecino más cercano es Colombia, seguido de Brasil. Los destinos más lejanos, de Ecuador a Uruguay hacia el sur, o México y República Dominicana hacia el norte, quedan reservados a la población venezolana con mayores capitales económicos. Hay por lo tanto una suerte de frontera de clase que define qué tan amplio puede ser el abanico de elección de los destinos migratorios. Lo anterior se ve reflejado en la diferencia del nivel educativo de las personas venezolanas asentadas en Colombia y Brasil, por una parte, y las instaladas en los demás países por otra parte, cuyo promedio de años de estudio y las competencias laborales son consideradas altas.

Otro factor utilizado para decidir por uno u otro destino de instalación es la existencia de redes migratorias previas. Dado que Venezuela ha sido país receptor de profesionales del sector petrolero por varias décadas del siglo pasado, así como ha acogido exiliados de las dictaduras del Conosur, pudo mantener redes activas con Ecuador y Colombia, por un lado, y con Chile por otro, como revelan Carolina Stefoni, Claudia Silva y Sebastián Brito. En los países donde las redes migratorias son inexistentes, como en Brasil, México, Uruguay o Paraguay, las personas entrevistadas son parte de los migrantes pioneros, para los cuales es necesario "aprender a ser migrante".

Una lectura atenta del libro alerta para varios procesos colectivos en diferentes ám-

bitos. En el ámbito de la historia reciente, por ejemplo, revela cómo Sudamérica, que había expulsado a su gente hacia los Estados Unidos, Canadá y Europa en los años neoliberales, de pronto se ve enfrentada con la masividad de la migración venezolana. De esa manera, países de nuestra región sin tradición de acogida o que se consideraban países expulsores simplemente, son obligados a dar alguna salida al acogimiento de migrantes internacionales. En el ámbito de la geografía social, sin quererlo explícitamente, los y las autoras de esta obra nos diseñan los corredores migratorios andino y atlántico por los que las personas venezolanas han transitado miles de kilómetros durante semanas o incluso meses. En ese periodo de tiempo, especialmente a lo largo de 2018, las imágenes que pululaban en las redes sociales eran las de grandes filas en los pasos fronterizos de Suramérica, como el de Rumichaca en la frontera entre Ecuador y Colombia. Ahí, las aglomeraciones se contaban en centenas, luego en miles de personas al día, como revelan Gioconda Herrera y Gabriela Cabezas Gálvez en el capítulo ecuatoriano.

Este corredor extendido no fue transitado por unas caravanas migrantes organizadas como las centroamericanas que interpelan el estado y la sociedad mexicanas. Sin embargo, los migrantes venezolanos han sido también "migrantes de tránsito", también se cuentan a los miles y caminan en bloque, en caravanas quizás más informales y autónomas. Tanto las centroamericanas como las venezolanas comparten al fin altos tonos de dramaticidad. Es lo que demuestran Cécile Blouin y Luisa Feline Freier en el capítulo peruano al recoger relatos de personas venezolanas que ya se encontraban en tránsito cuando se enteraron de que el gobierno de Perú empezaría a requerir el pasaporte para ingresar al país. Empezaron entonces literalmente a correr por las carreteras para llegar a la frontera peruana a tiempo de poder ingresar antes que tal medida tuviera efecto.

En el capítulo que examina la migración venezolana hacia Colombia, Donna Cabrera Serrano, Gabriela Cano Salazar y Alexandra Castro Franco revelan la formación de circuitos migratorios en los que Colombia es muchas veces la primera escala de asentamiento, a partir de la cual los migrantes idean formas para llegar a Ecuador, Perú o Chile. Lo mismo revelan las autoras de los capítulos referidos a Bolivia y Paraguay, países que inicialmente fueron considerados como territorios de paso hacia Argentina o Brasil. Esa concatenación de movi­lidades es importante porque revela la complejidad de las migraciones contemporáneas y vuelve difícil hablar de un único destino, o incluso de un destino final.

Podemos ver a los países sencillamente como receptores, como queda demostrado en los 13 capítulos que componen la obra. Pero una lectura más sistemática facilita una mirada de la región como zona de contención de una migración en contexto de crisis. En este sentido, Colombia es el principal territorio de contención, con más de un millón de venezolanos asentados en ese país. No son nada más venezolanos que llegan a un país convulsionado desde hace décadas como Colombia, sino los mismos colombianos que vivían en Venezuela son ahora retornados forzados a su propio país. El contenido de esta obra por lo tanto coloca sobre la mesa el rol que muchos estados han cumplido al asumir las mayores responsabilidades en el acogimiento de población

migrante y solicitantes de refugio, no así los Estados Unidos o los países europeos. Más de lo mismo se observa en la historia reciente de grandes grupos de personas en tránsito por corredores extendidos globales. En la mal llamada "crisis de los refugiados sirios" hacia Europa de 2015, no fueron ni Alemania, ni Francia, ni Inglaterra, sino Turquía, Líbano y Jordania los estados que albergaron el mayor número de familias provenientes de Siria.

A pesar de las peculiaridades de cada contexto de recepción, aparece deliberadamente en varios capítulos del libro, una reivindicación de la aplicación de la definición jurídica ampliada del refugio (consolidada en la Declaración de Cartagena en 1984). La lectura jurídica ampliada significa en los hechos que la persona solicitante de refugio no necesita comprobar una persecución individual, conforme establecido desde la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de Ginebra en 1951. En ese caso, bastaría con argumentar sobre la situación de crisis humanitaria que vive Venezuela, como pueden ser: la inflación en la casa de casi 2 millones%, el hecho de que un 80% de los hogares se encuentran en condición de insalubridad alimentaria, la reducción en la esperanza de vida – conforme revela Anitza Freitez.

Los planteamientos sistematizados por las coordinadoras en el primer capítulo son atinados. Señalan que el marco regulatorio para acoger a las personas venezolanas en general es débil, porque es paliativo; las tarjetas y los permisos otorgados expiran y así, se va posponiendo la regularización migratoria definitiva de centenas de miles de individuos, grupos y familias, como sucede en Bolivia y República Dominicana particularmente. Es como si el estado quisiera ganar tiempo, como si las autoridades estatales y migratorias quisieran esperar a ver qué es lo que pasa con la crisis venezolana mientras se inventan instrumentos jurídicos ad hoc. Así, por ejemplo, mientras en Chile el gobierno Piñera creó en 2018 la Visa de Responsabilidad Democrática, en Brasil se decidió por la extensión a las personas venezolanas del Acuerdo de Residencia para Nacionales de Países del Mercosur y Asociados (ARM).

Por su alcance regional, el libro permite dar cuenta de la manera selectiva y discrecional en la aplicación de la política migratoria y de refugio de cada uno de los países contemplados. En este sentido, en el capítulo mexicano, Luciana Gandini, Fernando Lozano y Yolanda Alfaro explican porque en México la definición de refugio ampliada sí se aplica a los venezolanos, pero no a las personas centroamericanas dados los niveles educativos de los primeros. En el sentido contrario, Gisela Zapata y Sulma Marcela Cuervo demuestran cómo en Brasil la población venezolana no ha sido favorecida por la creación de una visa humanitaria, como la que fue aplicada a la población haitiana a partir de 2010. En ese caso, la precariedad de unos se contrasta con la conveniencia de emplear a otros en determinados sectores laborales en el contexto de megaeventos deportivos.

No obstante, los textos estén situados en coyunturas tan diversas, la obra cumple con su objetivo. Más allá de sus logros teóricos, contextuales y de coyuntura, es una llamada de atención a los formuladores de política migratoria y de refugio en la región hacia el carácter de permanencia manifestado por las mismas personas venezolanas que no avizoran el retorno a Venezuela a corto plazo.